

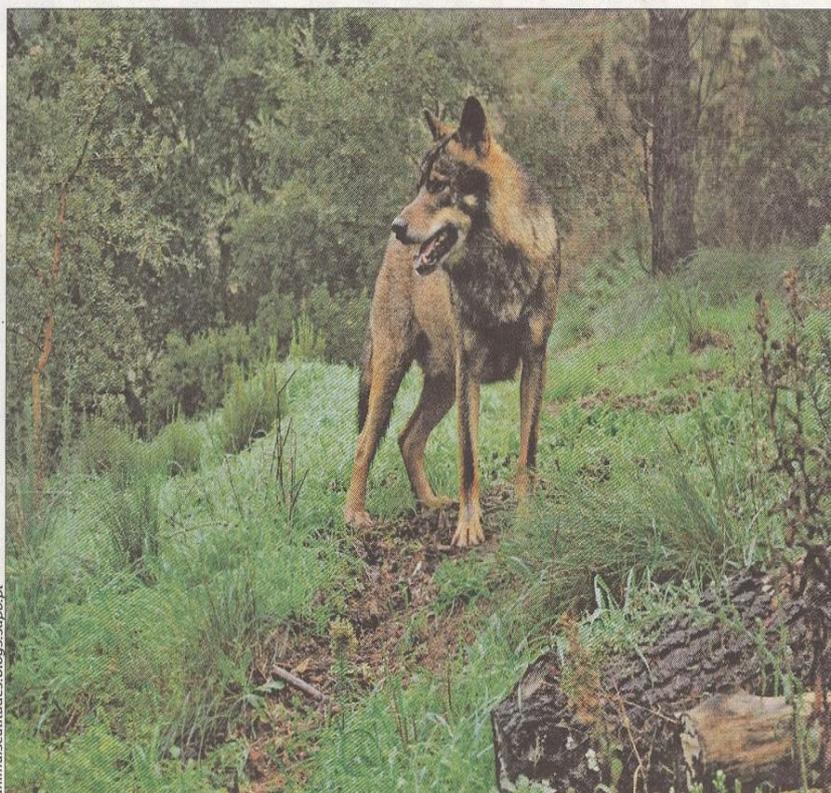
f eshorasemanario

QUE NO NOS ENGAÑEN, ES NUESTRO LOBO IBÉRICO

¿Es posible la convivencia entre el lobo y el ganadero? Todo nos hace pensar que sí, más allá de las injustificadas cacerías

Jonathan Gil Muñoz
Director de ElGuadarramista.com

Pocas veces, en cuestiones relacionadas con la conservación de las especies silvestres, las orillas de un río han sido la frontera entre la vida y la muerte. Esto es justo lo que ocurre con las márgenes del Duero; al norte el lobo ibérico es una pieza cinegética más, mientras que al sur está protegida legalmente. Pero lo cierto es que esta custodia normativa solo existe sobre el papel, ya que, tanto a un lado como al otro del Duero, el lobo es acechado, perseguido y cazado. Parece que hablar del *canis lupus signatus*, según en qué lugares y personas, es retrotraerse a hace no muchas décadas, cuando era calificado como "alimaña" en aquellas comarcas por las que aún campeaba y se reproducía. Hasta que llegó el exterminio casi definitivo del lobo, amparado e impulsado denodadamente por el franquismo. Por suerte, el lobo ibérico es un superviviente nato, aunque su retorno a nuestros hábitats es origen de mucha polémica.



animalseattitudes.blogspot.pt

tas están cayendo en ese error; querer presentar al lobo como un animal que no ataca al ganado, algo así como un "fiero herbívoro". Mientras que por su parte,

vidando todos los principios del periodismo, crean en la sociedad una aversión visceral e irracional hacia el lobo ibérico. Ocultando conscientemente que muchos de los ataques al ganado están protagonizados por jaurías de perros asilvestrados, entre otros.

LA SOLUCIÓN ESTÁ EN UNA PARTE DEL PROBLEMA

Pero no nos llamemos a engaños, aquí la llave de la solución la tiene el ganadero. Sí, así es. Aunque muchos ya estén dando por perdido al lobo ibérico el que escribe estas líneas cree que las organizaciones pro lobo deben dejar de enfrentarse al ganadero y plantearle soluciones, alternativas y esperanzas. Sin duda en este sentido hay muchísi-

mo trabajo, sobre todo teniendo en cuenta que comunidades autónomas como Castilla y León, que alberga el mayor número de lobos en nuestro país, ha dejado de dar muchas subvenciones que estaban dirigidas precisamente a contrarrestar los daños que pudieran causar los lobos a los ganaderos. Como es el caso de dejar de destinar fondos públicos a la construcción de rediles, en los que el ganado extensivo se recoge por la noche, evitando en gran medida el riesgo de ataques. También es verdad que las indemnizaciones por daños por la acción de los lobos al ganado siguen vigentes, aunque casi siempre llegan demasiado tarde.

TRES SON MULTITUD

Cuando nos asomamos de verdad

a la problemática ganadero-lobo termina por aparecer por alguna parte la figura del cazador. Y lo hace como "salvador" para el ganadero. Un poderoso lobby que no debemos olvidar y que en diferentes regiones ha conseguido que, gracias a una calculada impotencia del Gobierno regional de turno, sea el gran beneficiado. Basta con oír los testimonios de los ca-

El que escribe estas líneas cree que las organizaciones pro lobo deben dejar de enfrentarse al ganadero y plantearle soluciones

El lobo ibérico es un superviviente nato, aunque su retorno a nuestros hábitats es origen de mucha polémica

Los ganaderos hablan de él como un animal poco menos que salido del mismísimo infierno, que acaba arruinando sus explotaciones

El problema surge de la secular relación entre la ganadería (en especial la extensiva) y el lobo ibérico. Sin querer aquí defender lo indefendible, las manadas lobunas son carnívoras y por supuesto que matan a vacas y ovejas en el campo. Pero ni tantos ni tan poco. Muchos grupos conservacionis-

los ganaderos hablan de él como un animal poco menos que salido del mismísimo infierno, que acaba arruinando sus explotaciones y sus vidas. Por desgracia, este mensaje ha sido defendido y difundido a los cuatro vientos por muchos medios de comunicación regionales y autonómicos que, ol-

zadores de caza mayor; "no hay ninguna pieza como el lobo". Que el ganadero tenga claro que hoy, con sus reclamaciones, muchas totalmente legítimas, lo único que consigue es justo lo contrario a una solución sostenible. En lo que redundan sus denuncias es en la falsa legitimación de cazar al lobo donde sea y cuando sea. Esa es la estrategia que se está siguiendo en muchas partes de España. Una Administración que, en el caso del lobo, se presenta como incompetente y superada, recurriendo finalmente a los cazadores. Y lo peor es que se creen que no nos damos cuenta •